

578
Abril 23/868-

Cordova, a Abril 17 de 1868

Lor. Dnr. Dn. Nupino de Elizalde.

Mi querido amigo.

Me tenido el gusto de recibir un im-
portantísima carta del 8 del corriente.
Espero que en hipótesis habrá ya caído,
y que V. no tendrá el angustioso cuida-
do de verlo en persona.

Me ha satisfecho el contenido de
su carta en todas sus partes, pues me
ha confirmado mis ideas sobre Cor-
dova y a robustecer la confianza que
tenía en la cooperación de Uguiza.
En el mismo sentido había escrito ha-
ce días a nuestros amigos de Santiago
y Irujo.

Uguiza le dirá las probabilidades
que tenemos de obtener votos en Cordova.
Mi padre que debe llegar pronto le da-
rá una carga a Peña de quien es mi
amigo, y yo me voi a tomar la liber-
tad de mostrarle su carta, porque ha-
ría muy útil a nuestros propietarios.

He recibido otra carta del genl. Fabra
en el mismo sentido de la anterior
que le remití, da y termina con la Pivota,
que hemos escogido en soberanía en
favor de nuestro candidato, y que nos
están engañando, pues no tendremos

sus votos, y por último que en candidatura pierda terreno á consecuencia de la conducta observada en la Rioja. A la verdad yo no sé que contestarle, y hasta me temo por el tono de sus cartas y por la letra de San Roman que ver en ellas, que inspirando por este motivo quisiera romper una novatada. Le sueldo también la carta repetida para que V. le tome al puro y se instruya de una portadita interinamente que continúe.

De Salta tengo malas noticias. David me escribe que Crespo que es un gran carnero se ha arretado de los brazos de los federales y se ha pasado al círculo de Horvilla que trabaja para Sarmiento. Sin embargo vale tan poco el concurso de aquel gobernador, que si nuestros amigos trabajaran no desearían V. tendrá noticias más positivas de esto.

Tengo un empeño para V. á fines de aquel otro que aun está pendiente. Me escriben de Tucuman pidiéndome que me empene con V. por la sueta de un pobre Pedro Velarde, oficial del ejército en el Paraguay, que en un duelo o pelea ha herido ó muerto á otro oficial. No se vea posible salvar á ese desgraciado. Es el hijo único de una madre viuda y pobre, que abandonó por ir de voluntario al Paraguay; es pariente de mi mujer por parte de madre. Las cosas militares son terribles y se teme por la vida de ese pobre

joven. Esta preso y se le procura en el
 edificio; no hai tiempo que perder pa-
 ra salvarlo. Valenz ya es demasiado
 tarde.

Pienso emprender viaje para sea
 en ocho dias mas; Cáceres hará mis
 veces en esta.

Sigo apuro.

Salustiano D. Leventin